

LA EUCARISTÍA

Cristo, al unirse con nosotros por la Comunión con su Cuerpo y su Sangre, nos hace entrar en la corriente vital de su amor a activo a cada hombre de hoy, a cada chileno.

Nos comunica su Espíritu y nos hace sentir, cada vez con mayor fuerza, nuestra especial responsabilidad de conocerlo y servirlo, en el que tiene hambre y sed; en el que carece de abrigo, en el que está privado de su libertad, en el que carece de habitación, en los sin casa; en los que padecen enfermedad (Mt, 5)

Al partir el Pan consagrado en la Cena, queremos actualizar el mismo gesto de Jesús e la Última Cena. Allí partió el Pan Consagrado y lo compartió *“Tomen y coman, es mi Cuerpo”*, para que ustedes hagan lo mismo que Yo; Compartan su Vida y todo lo suyo con sus hermanos, preferencialmente con los que carecen de lo más necesario. Sean como Yo, pan comido.

Nuestro culto aparece muchas veces estático, inmóvil, dirigido a un Dios histórico, un Dios que está fuera de la Historia, porque se nos olvida que colaboramos con un Dios vivo, que anima y guía la liberación integral del hombre en la historia.

La Plegaria Eucarística de la Misa dice *“Cuando el hombre, por su desobediencia, perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, tendiste la mano a todos; reiteraste tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando en la esperanza de la salvación...”*

El Jesús de la Eucaristía viene a hablarnos, a denunciarnos nuestros delitos, para que nuestra situación de injusticia, que provoca el pecado, cambie nuestro corazón, ya que su deseo es nuestra conversión... Viene hablarnos en la situación que nos encontramos, para que nuestro apostolado lleve siempre el sello del amor.

El Papa Juan Pablo II decía en la Eucaristía de Jueves Santo: *“Así como la Iglesia hace la Eucaristía, así la Eucaristía construye la Iglesia.”*

Nuestra pastoral tiene un lugar preferencial en la Celebración de la Eucaristía.. **La Eucaristía construye Iglesia:**

- La Iglesia del Vaticano II, de Medellín, de Puebla, para América Latina de hoy y de mañana, promoviendo y anunciando, defendiendo la dignidad del hombre, que es imagen de Dios.
- La Iglesia que, con hechos y palabras debe anunciar y perdonar la evangelización liberadora, para elevar al hombre de situaciones de pecado y de opresión, a al plena comunión con Dios y con los hombres.
- La Iglesia que afirma su opción preferencial por los pobres, sin olvidar la evangelización de todos los constructores de la sociedad civil.
- Si la Iglesia es el Cuerpo de Cristo debe hallarse presente en cualquier nivel en que se juegue la liberación del hombre.
- No participamos debidamente en la Cena del Señor si no vamos dispuestos a hacer la Iglesia que Cristo construye hoy “Ya que este hombre de hoy es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión” (Redemptoria hominis”, de Juan Pablo II)
- Una Iglesia, capaz de afrontar los conflictos que le trae su opción por los pobres y su compromiso por la dignidad del hombre y su justicia, para lograr la verdadera paz en la sociedad.

La Eucaristía nos compromete a vivir el Dios de Jesucristo, el Dios verdadero, unidos a Cristo, quien va construyendo con nosotros la Iglesia que El necesita para glorificar y servir a Dios en este mundo, y para cambiar el corazón de los hombres, Convirtiéndolo, a fin de construir una sociedad de hombres en comunión fraterna, en la cual nadie se sienta excluido y cada cual, en su justo lugar.

Reflexión:

- ¿Qué Iglesia está haciendo Cristo en la Eucaristía hoy?
- ¿Con qué Cristo nos encontramos en la Eucaristía?
- ¿Qué es la Eucaristía para mí, para mi trabajo pastoral y para nuestra Fraternidad del Divino Maestro?

Lecturas:

- Génesis 14, 15-20
- 1ª Cor. 11, 23-26 1ª Cor. 5, 7-8
- Juan 6, 28-38; 48-58